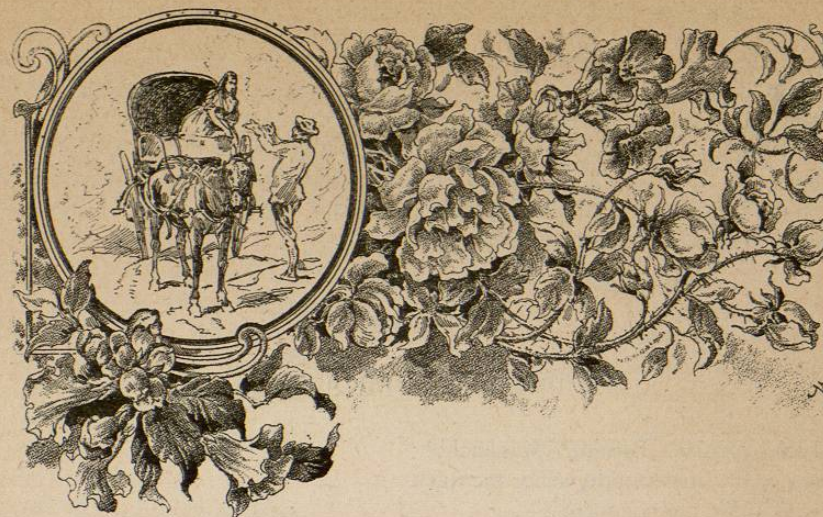
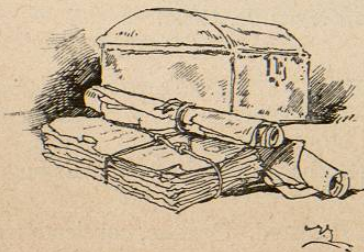


AMBROSIO. ¿Mi consentimiento?
 RAIMUNDO. ¡Y es usted demasiado hombre de bien... (Presentándole la contra-escritura.) para negar su firma!
 AMBROSIO. ¡Cielos!... ¡La contra-escritura!
 RAIMUNDO. ¡Ahí estaba..., usted mismo la ha traído..., muchas gracias!
 AMBROSIO. (Aparte.) ¡Me he perdido!
 RAIMUNDO. (Aparte á D. Ambrosio.) ¡Si usted no me desmiente..., evitaré el escándalo! — Conque, ¿es cosa arreglada?
 AMBROSIO. (Turbado.) ¡Señor mío!..
 BALTASARA. ¡Hermano!.. ¿Consentirás?..
 RAIMUNDO. ¡Toma, y aún hará más! Como D. Ambrosio es hombre generoso..., y no gusta de hacer las cosas á medias... (A Matilde.) Le da á usted en dote, señorita, todos los bienes que le había comprado á su padre de usted.
 BALTASARA. ¡Este hombre está rematado!
 AMBROSIO. Pero señor...
 RAIMUNDO. ¿No es eso lo que dice usted aquí? ¿Quiere usted que lo lea?
 AMBROSIO. ¡No, no!.. (Aterrado.) ¡Eso es!
 EDUARDO. ¡Sr. D. Ambrosio!..
 MATILDE. ¡Tanta generosidad!.. (Se dan la mano.)
 LUCAS. ¡Qué alcalde tenemos!.. ¡Viva el señor alcalde! (Todos le vitorean.)
 RAIMUNDO. ¿Ve usted, ve usted cómo la probidad tiene su recompensa?
 AMBROSIO. ¡Sí..., es verdad!.. (Aparte.) ¡Maldita sea tu estampa!..
 RAIMUNDO. ¡Ea! Ahora entro yo: venga para mí el arrozal.
 MATILDE. ¿Qué falta le hace á usted?..
 EDUARDO. ¡Vivirá usted con nosotros!..
 MATILDE. ¡Será usted nuestro segundo padre!
 RAIMUNDO. ¡Acepto, hijos míos! — Lucas, el arrozal es para tu tío.
 LUCAS. ¡Muchas gracias!.. Viva el abuelo. (Aparte.) Ahora me alegro de haberlo preso.
 RAIMUNDO. (Loco de gozo.) ¡Tararira!.. ¡Cuando hago una buena acción siento una cosa aquí dentro, que se me figura que voy á vivir otros cien años!.. ¡Dios me los conceda..., si han de servir para hacer triunfar la verdad y la justicia!



LA SOCIEDAD DE LOS TRECE

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO, ARREGLADA AL ESPAÑOL

PERSONAS

EL MARQUÉS DE ROSENTAL. — EL CONDE HÉCTOR. — JENARO. — MATEO. — UN ESBIRRO.
 ISELA. — CALESEROS. — ESBIRROS

(La escena es en la posada de Jenaro, en las cercanías de Nápoles)

ACTO ÚNICO

El teatro representa la sala baja de una posada. Cuartos numerados á un lado y otro.
 En el fondo el vestíbulo que da vistas al campo. Mesas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

CALESEROS y paisanos napolitanos bebiendo y charlando alrededor de una mesa. —

Junto á otra distante, MATEO con aspecto triste. — JENARO en pie sirviéndolos

CALESERO 1.º ¡Por mí, más que sean trescientos!

CALESERO 2.º ¡Ya! Tú no tienes mujer, ni hermana, ni hija...

CALESERO 1.º Tengo mi madre...

CALESERO 2.º Con cien años á la cola..., seguro estás de que te la vayan á robar.

CALESERO 1.º Pues señor, dígame lo que se quiera, á mí nadie me quita de la cabeza que la que no quiere dejarse robar...

CALESERO 2.º Estás fresco. — Pregúntale, pregúntale á Mateo, (Bajando la voz.) aquel que está allí tan triste... ¡Pobrecillo!.. ¡Miradle..., miradle!.. (Todos le miran con compasión.)

JENARO. Le he sacado el vino hace media hora... y el pobrecillo, de tristeza, todavía no lo ha catado.

CALESERO 1.º Que te diga él si existe la sociedad de los trece.

CALESERO 2.º ¡Calla!.. ¿También á ese lo han robado?.. ¡Qué mal gusto tienen los trece!

CALESERO 2.º ¡No, tonto! Le han robado su novia.

CALESERO 1.º ¡Ah!.. (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA II

DICHOS, EL MARQUÉS

MARQUÉS. ¡Hola!.. ¡Patrón!.. ¡Muchacho!

JENARO. ¡Oh! Bien venido, señor marqués.

MARQUÉS. ¿Tú me conoces?

JENARO. ¿Quién no conoce en Nápoles y sus cercanías al señor marqués de Rosental, general de la guardia del rey y dueño de ese castillo que se divisa allá abajo á una milla de Nápoles?

MARQUÉS. ¿No es esta la posada donde paran comúnmente las calesas que vienen de Nápoles?

JENARO. Sí, señor: aquí paran todas.

MARQUÉS. Bien: Pues para esta noche necesito que dispongas una cena magnífica. — Oye: trece cubiertos.

JENARO. Al momento voy á dar las órdenes...

MARQUÉS. Escucha. Necesito además un cuarto.

JENARO. Voy á prepararlo.

MARQUÉS. Oye. Un cuarto que tenga vistas al camino real. — (Aparte.) Así estaré de atalaya y la veré venir: aquí la pillo sin remedio, y gano la cena.

LOS CALESEROS. (Que han ido animándose con el relato de su compañero, dando golpes en la mesa indignados.) ¡Qué infamia!.. ¡Qué picardía!..

JENARO. (Llegándose á ellos.) ¡Eh, señores, silencio!

MARQUÉS. ¿Qué es eso?

JENARO. Nada, señor marqués: son caleseros napolitanos... Estaban hablando de esa sociedad de los trece...

MARQUÉS. ¡Hola! ¿De los trece?.. ¿Y qué, qué cuentan?

JENARO. ¡Oh!.. ¡Cosas espantosas!.. ¿No sabéis?..

MARQUÉS. ¿Quién, yo?.. No, no sé nada. — (Acercándose á ellos.) Contad, contad, muchachos.

JENARO. Pues parece ser que en Nápoles se han reunido trece señoritos de lo más rico y más empingorotado de la corte, y han formado una especie de sociedad secreta...

MARQUÉS. ¡Hombre!.. ¿Estás en tu juicio?..

JENARO. ¿Para qué diréis?.. Para camelar muchachas y tener francachelas. Ponen dos de ellos, verbi-gracia, los puntos á una joven, y el que queda vencido paga una comilona para los demás.

MARQUÉS. (Riendo.) ¿Es posible?

TODOS. ¡Sí, señor!

JENARO. Y lo peor del cuento es que los maldecidos siempre se dirigen á las mu-

chachas del pueblo..., de manera que los que tenemos novia estamos que no nos llega la camisa al cuerpo..., porque á lo mejor..., ¡pif!..., desaparece..., arman un enredo y la roban.

MARQUÉS. (Riendo.) ¡Vamos, vamos!.. ¡No será tanto!..

CALESERO 2.º Sí, señor, señor marqués. — Y si no..., mirad..., ¿veis allí al pobre Mateo?.. Pues él os dirá... (Llamándole.) ¡Mateo..., Mateo!...

JENARO. (Yendo á traerlo.) ¡Ven á contarle al señor marqués de Rosental!..

MATEO. (Haciendo pucheros.) ¡Ji, ji, ji!...

MARQUÉS. ¿Qué ha sido eso, hombre?

JENARO. Este pobre tenía una novia..., ya se iban á casar..., y la otra mañana va á verla y se encuentra...

MARQUÉS. ¿A quién?

MATEO. ¡Ji, ji!.. ¡A nadie!

MARQUÉS. ¡Cómo!

JENARO. ¡Se la habían robado!

MARQUÉS. ¿Quién, quién?...

MATEO. ¡Ji, ji!..

JENARO. ¡Uno de los trece!

MATEO. ¡Ji, ji!.. ¡Es verdad!..

MARQUÉS. ¿Era una muchacha rubia? ¿Una modista?

MATEO. ¡Ji, ji!.. ¡Sí, señor!

MARQUÉS. (Aparte, riendo.) Ya caigo... Me costó una comida...

JENARO. ¿Cómo, sabéis?..

MARQUÉS. ¡Oh!.. ¡Quién ignora en Nápoles ese lance!..

MATEO. ¡Ji, ji!..

JENARO. Está inconsolable.

MARQUÉS. (Dándole un bolsillo.) ¡Vamos, toma, y qué diablo!.. ¡Pecho al agua!

MATEO. (Entre llanto y risa.) ¡Ji, ji, ji!..

MARQUÉS. ¡Ahí tienes cien ducados!..

TODOS. ¡Cien ducados!..

MATEO. (Contándolos.) ¡Ji, ji, ji!.. Muchas gracias...

MARQUÉS. (Echando unos ducados en la mesa.) Y ahí tenéis vosotros para beber á la salud de la sociedad de los trece.

MATEO Y LOS CALESEROS. (Levantándose.) ¡Gracias..., gracias..., señor marqués!.. (Vanse por el foro con muestras de júbilo.)

ESCENA III

EL MARQUÉS, JENARO

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Y que hablen todavía mal de nosotros!.. ¡Cuánto no le debe ese muchacho á la sociedad de los trece! Tener un capital de cien ducados..., y quedarse sin mujer. — «¡Mirad con quién y sin quién!», como dice un poeta.

JENARO. (Volviendo del foro.) Mi padre sentirá mucho, señor marqués, no haber estado para recibirlos..., ha ido á la ciudad por provisiones... ¿Pero cómo es que el señor marqués viene á honrar nuestra posada?..

MARQUÉS. ¿No sabes que el rey va á casarse, y que de esta noche á mañana se espera en Nápoles á la princesa que ha de ser nuestra reina?

JENARO. Ya lo sé.

MARQUÉS. Pues bien: á mí me han dado el mando de la guardia de honor que ha de acompañarla hasta palacio, y está apostada más adelante. Entretanto, aquí quiero descansar.

JENARO. ¡Ya!

MARQUÉS. Esto es, si no te opones...

JENARO. ¡Ay, señor marqués, al contrario!.. Justamente tenía yo que pedir un favor...

MARQUÉS. ¿Tú?.. Dímelo pues..., entretanto que me haces disponer una taza de café que quiero ir á tomar á la azotea. (Aparte. — Mientras Jenaro va á dar el recado.) Desde allí se domina el camino real, y puedo examinar todas las calesas que vengan de Nápoles..., de modo, que en cuanto llegue la chica empiezo mi plan de campaña. — (A Jenaro.) Vamos, di.

JENARO. Pues señor, es el caso que Luis, vuestro cochero, me ha dicho que sois amigo del coronel de los lanceros...

MARQUÉS. ¿El conde Héctor?.. Es verdad..., y has de saber que es uno de los miembros de la sociedad de los trece, de que hablábamos antes.

JENARO. ¡Ave María Purísima!.. ¿También entre esos calaveras hay coroneles de lanceros.

MARQUÉS. ¡Hay de todo! Allí en siendo buen mozo y emprendedor no se exige más. Ahora va á haber una plaza vacante..., un desertor..., un mal hermano que ha dado en casarse. ¿Querías tú reemplazarle y recibirte en los trece?

JENARO. ¡No, señor, no señor!..; pero en los lanceros sí. El otro día fui á alistarme; pero según parece, hasta para entrar de soldado en ese cuerpo se necesita protección...

MARQUÉS. ¿Y para qué diablo quieres tú ser soldado?

JENARO. ¡Porque estoy desesperado..., sí, señor! porque mi padre no me deja casar.

MARQUÉS. ¿Y por qué?

JENARO. Porque como es rico, se ha hecho avaro..., y quiere que la novia tenga dote...

MARQUÉS. ¿Y tu novia no lo tiene?

JENARO. No, señor. Y es lo único que le falta..., porque lo demás... Es una muchacha sola, huérfana..., que nunca ha conocido padres..., ni sabe quiénes son...; ¡pero es más linda que un sol!

MARQUÉS. ¡Hola!.. (Aparte.) ¡Bueno es saberlo! — ¿Y quién es?

JENARO. Es una costurera.

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Bueno! Precisamente el género que explotamos. — ¿Y dónde vive?

JENARO. En la calle de Toledo, número 6...

MARQUÉS. (Sorprendido) ¡Cómo!.. ¿Y su nombre?

JENARO. Tan bonito como ella: se llama Isela.

MARQUÉS. (Aparte.) ¡Oh! ¡La misma!.. ¡La que estoy esperando!

JENARO. ¿La conocéis vos?

MARQUÉS. ¡No por cierto! Pero te aviso que he oído decir que el conde Héctor, de quien tú me hablabas antes, andaba tras ella...

JENARO. ¿Mí coronel?

MARQUÉS. Sí..., y también que tiene hecha una apuesta con uno de sus amigos..., uno de la sociedad, que se la quiere disputar..., un guapo mozo... (Aparte.) Ese soy yo.

JENARO. ¡Oh!.. Pues en cuanto á eso, los dos pierden el tiempo... No los temo... porque muchacha más lista y más virtuosa...

MARQUÉS. (Aparte.) Eso lo veremos.

JENARO. ¡Y qué talento!.. ¡Vaya un talento!..

MARQUÉS. ¿De veras?

JENARO. ¡Y una penetración!.. Como que los domingos y fiestas de guardar, los pasa todos leyendo novelas... Así se ha instruído..., y tiene unos arranques... El otro día, sin ir más lejos, cuando fui á decirla que mi padre se oponía á nuestro casamiento, la dió un síncope que la duró dos horas... ¿Qué tal? ¿Es eso cariño? Y así que volvió en sí me echó á la calle, y me dijo que no la volviera á ver. Conque, estoy resuelto: si no queréis que entre en los lanceros, ponedme en otro regimiento...

MARQUÉS. (Con malicia.) Sí, en otro..., no tengas cuidado..., yo te pondré en otro... más numeroso... y más pacífico... Ahora mismo, mientras tomo café, voy á pensar en tu colocación...

JENARO. Muchas gracias por el favor que me vais á hacer...

MARQUÉS. (Yéndose riendo.) ¡No hay de qué!.. No sabes tú el gusto que yo tendré en conseguirlo...

ESCENA IV

JENARO

¡Ah, ah! ¡Yo le diré á mi padre cuantas son cinco! ¿No quiere novias para mí sino con mil ducados de dote? Pues bien: seré soldado: dormiré á la intemperie, comeré pan de munición... Esto puede que le ablande; y aunque mi Isela no tiene los mil ducados de dote, puede que consienta, por no verme de soldado. — (Prestando el oído.) Otra calesa llega: ¿quién será?.. Vamos á ver... Aquí viene el calesero.

ESCENA V

JENARO, EL CONDE, disfrazado de calesero

JENARO. (Aparte.) ¡Qué veo!.. ¡San Jenaro bendito!.. El conde Héctor..., ¡mi futuro coronel, disfrazado de calesero!.. ¿Qué significa esto?

CONDE. (Restallando el látigo.) ¡Hola!.., ¡eh!.., muchacho..., camarada... vamos aquí.

JENARO. ¿Qué mandáis?

CONDE. Un cuarto...

JENARO. Corriente. — (Aparte.) ¡Es de la sociedad de los trece!.. ¡Vamos, con ese disfraz habrá engañado á alguna pobre muchacha y se la trae en su calesa! ¡Esto es! — (Mirando por el foro.) ¡Ay, Dios mío!.. ¡Es Isela!.., ¡mi novia!.., ¡qué horror!.. ¡Ya me llegó mi vez!

CONDE. Oye: una buena comida... para dos.

JENARO. ¡Para dos! — (Aparte.) ¡Ya están de inteligencia!..

CONDE. Sí; el buen calesero no deja nunca solos á sus viajeros. Buena malvasía... y lo que pida la señora.. sin reparar en el precio.

JENARO. (Aparte.) ¡Eso es! Y con el vinillo.

CONDE. Ya viene aquí. ¡Vamos pronto, voto all!..

JENARO. Ya van, ya van... (Aparte.) ¡No los perderé de vista!

ESCENA VI

EL CONDE, ISELA

ISELA. ¡Jesús, qué aspecto tan tosco de posada!.. ¡Se parece á la que describe la novela de la caverna encantada!

CONDE. ¿Y quién tiene la culpa, patroncita?.. Yo os dije que era mejor seguir hasta... pues. Pero vos os empeñasteis en parar á comer aquí.

ISELA. ¡Calesero!.. Cuando os ajusté y me metí en vuestra calesa, que es un verdadero potro, ¿no convinimos en que se había de parar donde yo quisiera? (Aparte, mirando alrededor.) ¡Y no veo por aquí á Jenaro!.. Pues no hay duda: esta es la posada de su padre. — Tengo aquí unas cuentas pendientes..., y sabed, calesero, que aunque yo sea costurera, no por eso tengo menos derechos por mi sexo á la consideración de los hombres que por ser caleseros no deben despojarse de aquella cortesanía y delicadeza que Dios manda.

CONDE. (Aparte.) ¡Sóplate esa arenga! ¡Es tan tonta como linda!

JENARO. (Entreabriendo la puerta.) Desde aquí los escucharé mejor.

ISELA. Así pues, querido mío...

JENARO. (Aparte.) ¡Su querido!

ISELA. Ya sabéis lo pactado entre los dos.

JENARO. (Aparte.) ¡Qué habrán pactado!

ISELA. Si os he dado la preferencia sobre los demás, es porque me habéis prometido ser complaciente conmigo y obedecerme en todo...

JENARO. (Aparte.) Ya están arreglados... Le pone sus condiciones.

ISELA. Vos no podéis quejaros de mí... Os he dado lo que me habéis pedido...

JENARO. (Cerrando la puerta de golpe.) ¡Ah, infame!

ISELA. (Asustada.) ¡Ay, Dios mío!

CONDE. ¡Qué es eso!

ISELA. Nada..., nada... (Aparte.) ¡Se me ha figurado su voz!

CONDE. ¿Qué tenéis?

ISELA. Una palpitación. ., los nervios...

CONDE. ¿Padecéis accidentes?..

ISELA. ¡Oh, sí!.. ¡Soy tan impresionable!.. (Aparte.) ¿Si sería él?

CONDE. Pues entonces mejor será que entréis á descansar un poco en el cuarto.

ISELA. Mejor será.

CONDE. ¡Vamos... apoyaos en mi brazo... firmel!., ¡Pobre patroncita!., que se nos pone mala!

ESCENA VII

JENARO. Luego, el MARQUÉS

JENARO. (Saliendo del gabinete.) ¡Y se van juntos!.. ¡Y al mismo cuarto!.. ¡Ciertos son los toros!

MARQUÉS. (Aparte.) Se me figuró que no venía mujer ninguna en esa calesa; pero bueno será informarme...

JENARO. ¡Ay, señor marqués de mi alma!

MARQUÉS. ¿Qué hay?

JENARO. ¡Mi novia..., la que os dije antes..., está aquí!

MARQUÉS. ¿Aquí? (Aparte.) ¡Era su calesa!.. ¡Qué felicidad!.. Ya le he ganado la apuesta al conde.

JENARO. Ahora sí que necesito vuestra protección... Ese amigo vuestro..., ese coronel...

MARQUÉS. ¿Que te reciba en los lanceros?.. Bien, veremos.

JENARO. No, señor; no quiero nada con él: es un seductor que me ha robado mi novia.

MARQUÉS. ¡Cómo!

JENARO. Sí, señor, lo he conocido, aunque está disfrazado de calesero.

MARQUÉS. ¿De calesero? ¡Qué intriga infernal!.. (Aparte.) ¡Ay, si yo hubiera caído en ello!..

JENARO. Y la ha robado.

MARQUÉS. ¿Por fuerza?

JENARO. ¡Ojalá!.. Eso me consolaría. ¡Pero lo peor es que están de acuerdo!

MARQUÉS. ¡Tan pronto!.. ¿Pues cómo?.. ¿Y aquella virtud, aquella severidad con que te puso en la calle?..

JENARO. ¡Quién sabe!.. Puede que la agotara toda conmigo.

MARQUÉS. ¡Oh! ¡Es una infamia..., una picardía!.. ¿Y dónde están?

JENARO. ¡Allí... en aquel cuarto..., ¡y juntos!., ¡y solos!..

MARQUÉS. ¡Solos!.. ¡Qué escándalo!.. Es preciso separarlos al momento y á toda costa.

JENARO. ¡Qué buen corazón!

MARQUÉS. Si yo consiguiera quitarme de encima..., digo, quitarte de encima al conde..., alejarlo de Isela diez minutos no más...

JENARO. ¿Para qué?

MARQUÉS. Para advertirla del peligro que la amenaza., para volverla al sendero de la virtud...

JENARO. ¡En diez minutos!.. ¿Y cuando el otro volviese ya estaría en salvo?

MARQUÉS. Sí, en salvo... (Aparte.) conmigo.

JENARO. ¡Esto es lo que se llama un señor benéfico y honrado!.. Pues bien; si yo puedo ayudar...

MARQUÉS. Calla, que aquí viene. Vete, y piensa algún ardid para apartarlo de aquí..

JENARO. Voy, voy... ¡ó pierdo el nombre que tengo ú os proporciono que habléis con mi novia!

MARQUÉS. ¡Eso, eso!

ESCENA VIII

EL CONDE, EL MARQUÉS

CONDE. (A la puerta.) Bien, patroncita, bien..., voy á buscarlo. ¿Qué diablos querrá hablar con el hijo del posadero? Alguna cuenta...

MARQUÉS. ¡Qué es lo que ve!.. ¡Héctor!..

CONDE. (Aparte.) ¡Eduardo!.. (Maldita sea su estampa...) ¡Amigo mío!..

MARQUÉS. ¿Qué hacéis aquí, querido?

- CONDE. ¿Y vos, carísimo?... ¿No mandáis la guardia de honor de la reina que esperamos?
- MARQUÉS. ¡Hola! ¿Cómo lo sabéis?
- CONDE. (Inclinándose.) Porque debéis á mi amistad tan honrosa distinción. El ministro de la guerra vacilaba, y yo os indiqué á S. E...
- MARQUÉS. ¡Ya!.. Para tenerme lejos de Nápoles dos días y acaso más.
- CONDE. Y qué es esto comparado con el honor que os resulta... y la gran cruz que luego es de rigor... Pero os aconsejo que no os estéis aquí..., id á reuniros á la guardia: mirad que la reina va á llegar de un momento á otro.
- MARQUÉS. Mil gracias por el consejo...; pero no os dé cuidado..., no caeré en falta..., me avisarán.
- CONDE. ¿Cómo?
- MARQUÉS. Tengo varios cornetas apostados de trecho en trecho, y al oír tocar monto á caballo. Si vos estuvierais de uniforme, os rogaría que partieseis conmigo el honor de acompañar á S. M.; pero con ese traje de calesero...
- CONDE. Estoy ahora adiestrándome en guiar caballos desde el pescante... Es la moda...
- MARQUÉS. ¡Vamos, vamos!..
- CONDE. Sí: moda inglesa...
- MARQUÉS. ¡Vamos, vamos!.. Lo sé todo, amigo mío: está en aquel cuarto.
- CONDE. Pues ya que lo sabéis, os daré cuenta de mi triunfo. Tuve una idea admirable, diabólica..., una idea digna de vos. Ayer al salir de nuestra sesión de los trece me iba yo á casa cavilando en nuestra apuesta sobre esa muchacha que me queréis disputar..., cuando al atravesar la plaza me veo á la linda costurera rodeada de caleseros y entrando con ellos en ajuste. Me acerco, y oigo que al fin deja cerrado el trato con uno de ellos para que la llevase hoy... á una quinta..., no sé á cuántas millas de Nápoles.
- MARQUÉS. Todo eso lo sabía yo.
- CONDE. Donde iba á coser una temporada... y con la condición de detenerse á comer aquí...
- MARQUÉS. Lo sabía; por eso estaba yo aquí esperándola.
- CONDE. Mejor lo he hecho yo.
- MARQUÉS. ¿Habéis marchado con ella?
- CONDE. Justo: así que ella se va, me llevo al calesero, y sin regatear lo alquilo todo, traje, nombre, calesa, caballos, y hasta la viajera, se entiende; y hoy á la hora convenida me presento á ella con todo descaro.
- MARQUÉS. ¿Y cómo os tomó por el otro?
- CONDE. Nada de eso. Le dije que mi compañero había caído malo, y me enviaba en su lugar: esto con aquel desenfado, aquel aplomo, aquella desvergüenza que nos prescribe el artículo 3.º de nuestro reglamento...
- MARQUÉS. ¡Y que vos poseéis en tan alto grado!
- CONDE. ¡Oh., y vos! Además, al despedirse de sus amigas oí que les dijo: chicas, he ganado: este calesero es mejor mozo que el otro.
- MARQUÉS. ¿Eso dijo?
- CONDE. Y este buen agüero, puedo afirmaros que no se ha desmentido en lo que va de viaje.
- MARQUÉS. ¡Cómo!.. ¿Os habéis declarado?
- CONDE. Ni por pienso... Eso era destruir las ventajas que me ofrecía mi posición. Las viajeras nunca recelan del calesero; se sientan á su lado..., conversan con

- él..., se recuestan en su hombro..., cada vaivén es un abrazo..., ¡y como, gracias á la escasez del erario, los caminos son tan malos!., luego al apearse..., el estribo es alto..., y ya se ve, tengo que bajarla en brazos... Al subir., siempre se descubre el pie, y... ¡oh!, ¡y lo tiene precioso, precioso!..
- MARQUÉS. (Cargado.) Pues bien: ese es un lazo pérfido..., y yo no puedo dejarla expuesta por más tiempo á semejante peligro: yo la salvaré.
- CONDE. ¿Cómo?
- MARQUÉS. Diciéndole quién sois..., indicándole las redes que se le tienden.
- CONDE. Bien, hacedlo; y yo por mi parte le advertiré también de vuestras intenciones.
- MARQUÉS. La descubriré vuestros proyectos.
- CONDE. Y yo los vuestros.
- MARQUÉS. Perderéis vuestra apuesta.
- CONDE. Y vos no la ganaréis.
- MARQUÉS. Es verdad..., sólo lograremos anularnos mutuamente..., y yo que tengo convidados á nuestros compañeros á una cena para esta noche... y también á vos..., tendréis en vuestra casa la esquila...
- CONDE. ¿Sí?
- MARQUÉS. Creyéndome seguro del triunfo, he mandado disponer aquí trece cubiertos..., que vos debíais pagar.
- CONDE. No hay nada perdido, los pagaréis vos.
- MARQUÉS. Yo no.
- CONDE. ¡Lo veremos!
- MARQUÉS. ¡Lo veremos!
- CONDE. ¡Corriente!
- MARQUÉS. ¡Pues corriente!.. Primero consiento en que la perdamos los dos.
- CONDE. ¡Ea! No hay que enfadarnos: tratemos esta calaverada con toda la legalidad posible, y hagamos de buena fe y con arreglo al espíritu y letra de nuestro reglamento un convenio mutuo.
- MARQUÉS. ¿Cuál?
- CONDE. Ninguno de los dos podrá desmentir ni descubrir directa ni indirectamente las estratagemas, embrollos y mentiras que el otro invente; quedando únicamente á su arbitrio el vencerle con otra estratagema, embrollo ó mentira superior.
- MARQUÉS. Convenidos: una compañía de seguros mutuos...
- CONDE. Para engañar á pública subasta. Empecemos, pues, porque vos no le diréis quién soy.
- MARQUÉS. ¡Palabra de honor!
- CONDE. Bien. — Por ahora la ventaja es mía.
- MARQUÉS. Hasta que yo os la quite.
- CONDE. Dificilillo es... Yo no me he de separar ni un minuto de la muchacha...

ESCENA IX

DICHOS, JENARO, UN ESBIRRO

- JENARO. (Al conde.) ¡Pronto, pronto..., despachaos, amigo! Os mandan comparecer...
- CONDE. ¿Dónde?
- JENARO. A la policía... Ahí tenéis un esbirro que os viene á buscar.

CONDE. ¿Qué tengo yo que ver con la policía?
 JENARO. ¡Ya!.. Pero ella tiene que ver con vos: os han denunciado como sospechoso..., como calesero de contrabando... (Aparte al marqués.) He sido yo.
 MARQUÉS. (Aparte á Jenaro.) ¡Magnífico!
 CONDE. ¿Qué pueden decir de mí? ¿Mi calesa no es sólida y bien acondicionada?
 JENARO. ¡La calesa! ¿Pensáis que eso basta para ser calesero? No, señor; la calesa es lo de menos: lo primero que hay que tener es la patente, por cuanto vos...
 CONDE. (Aparte.) ¡Qué diablo de olvido!..
 MARQUÉS. (Con gravedad burlesca.) ¡Oh, amigo!.. ¡La patente!.. Si no tenéis patente...
 JENARO. Ya los esbirros os han embargado las mulas y las han llevado á la policía.
 CONDE. ¡Mis mulas á la policía!
 MARQUÉS. No os dé cuidado por ellas... Allí no extrañarán la compañía.
 ESBIRRO. Si no os despacháis, tengo orden de prenderos.
 CONDE. ¡Prenderme!.. ¿Y los viajeros se han de quedar aquí? Esa señora...
 MARQUÉS. Descuidad: yo la llevaré en mi birlocho...
 CONDE. ¡Gracias!.. ¡No, señor, no!.. Voy en un brinco á la policía. (Aparte.) ¡Y dejo aquí al enemigo dueño del campo!.. ¿Qué haré? — ¡Ah, qué feliz idea! Yo le haré montar á caballo ahora mismo y alejarse una legua de aquí. (Al esbirro.) Vamos, vamos á la policía. (Vase de prisa.)

ESCENA X

JENARO, EL MARQUÉS, EL ESBIRRO

JENARO. (Loco de gozo.) ¡No os dije yo que le alejaría de aquí!.. ¡Oh, cuando yo me propongo una cosa!..
 MARQUÉS. Sí, pero eso no basta. (Al esbirro que iba á marchar.) ¡Eh!, dos palabras: ese calesero es sospechoso: decídselo así al jefe de policía; que se lo aviso yo, el marqués de Rosental, comandante de la guardia de honor que está esperando á la reina; su presencia en este punto, que es el camino que trae S. M., me infunde recelos, y así pedidle en mi nombre que lo deje arrestado hasta que yo pase á verme con él.
 ESBIRRO. Está bien, señor general: quedará arrestado.
 MARQUÉS. Que se le vigile bien, no se escape.
 ESBIRRO. No se escapará; irá á un encierro, y si es inocente...
 MARQUÉS. Eso tiempo hay luego de averiguarlo.
 ESBIRRO. Es verdad. (Saluda y se va.)

ESCENA XI

EL MARQUÉS, JENARO. Luego, ISELA

MARQUÉS. ¿Qué tal?
 JENARO. ¡Sois mi salvador!
 MARQUÉS. Ahora á ver á Isela...
 JENARO. Eso es..., entrad en su cuarto., decidle la verdad... Más os ha de creer á vos que á mí.

ISELA. (Saliendo del cuarto.) Y este calesero que no me envía á Jenaro... ¡Ah... Aquí está!
 JENARO. (Aparte al marqués.) ¡Miradla... miradla!.. ¡Yo estoy temblando como la hoja en el árbol!
 MARQUÉS. (Aparte á Jenaro.) Tú no debes hablarla...
 ISELA. (Aparte.) ¡Qué es esto! ¡Me ha visto y no viene á hablarme!
 MARQUÉS. (Aparte á Jenaro.) Vete, vete... Tú debes manifestarte resentido..., y si la hablas lo echas á perder...
 JENARO. (Aparte al marqués.) ¡Confío en vos!.. Contádselo todo..., habladla de mi amor...
 ISELA. (Llamándole con empacho.) ¡Ce!.. ¡Ce!..
 JENARO. (Queriendo ir hacia ella.) ¡Creo que me llama!..
 MARQUÉS. (Deteniéndole.) No tal, no tal...
 JENARO. Sí, señor...
 MARQUÉS. ¡Hombre, no!
 ISELA. (Con tono sentimental.) ¡Y no responde á mi voz... el ingrato!.. (Con despecho y en tono de llamar á un mozo.) ¡Eh..., mozo... mozo!..
 JENARO. (Yendo hacia ella.) ¡Señora!
 ISELA. Venid aquí. (Muchas voces dentro.) ¡Hola!.. ¡eh!.. ¡Jenaro..., Jenaro!
 MARQUÉS. (Aparte á Jenaro.) Que te llaman ahí fuera los parroquianos.
 JENARO. No, señor...
 MARQUÉS. Sí, ¿no lo oyes?
 JENARO. No lo oigo.
 MARQUÉS. Sí, anda: déjame á mí con ella, que te la pondré como un guante.
 ISELA. (Impaciente.) Mozo..., ¿no oyes que llamo?
 JENARO. (Acercándose.) Es que...
 ISELA. ¡Será preciso echaros memorial!..
 MARQUÉS. (Poniéndose entre los dos.) Es que lo están llamando ahí fuera los parroquianos...
 ISELA. Pues que esperen.
 JENARO. (Queriendo fingir resentimiento.) No, señora..., me voy; pero aquí queda este caballero; y él os dirá lo que hace al caso: podéis oírle como á un oráculo. Adiós. (Yéndose.)
 MARQUÉS. (Aparte.) ¡Gracias á Dios!.. ¡Me deja solo! Yo triunfo. (Óyese á lo lejos sonar una corneta.) ¡Dios!.. ¡Este es el aviso!.. ¡La reina llega!.. ¡Tengo que marchar, y la dejo aquí con el novio!.. ¡Malhaya mi suerte!..

ESCENA XII

DICHOS, EL ESBIRRO, seguido de otros

ESBIRRO. Perdonad: el jefe de policía os pide que paséis allá á declarar acerca del preso...
 MARQUÉS. ¡Imposible! Esa corneta me avisa que la reina se acerca, y tengo que ir volando á recibirla... Pero escuchad: aquí tenéis á Jenaro, que sabe aún más que yo acerca de ese negocio: lleváosle de grado ó por fuerza, y hacedle que declare ó encerradlo.
 ESBIRRO. (Rodeando con los demás á Jenaro.) Vamos, Sr. Jenaro.